

**Nacionalismo y Racismo Frente a  
los Nuevos Vientos de Libertad.**  
27 de noviembre de 1990.

## **El Antisemitismo en el Pensamiento Social Moderno**

*Judit Bokser de Liwerant*

\* Debo aclarar que en mi intervención no habré de centrarme en el pensamiento antisemita, fácilmente descalificable desde una postura que reclama la sensatez, y que sin embargo descubre su impotencia frente a él, sino en los contenidos anti-judíos de parte del pensamiento social moderno que lo alimentaron. Tal vez ello contribuya a una mayor comprensión de los vaivenes históricos del pensamiento y de su instrumentalidad para propósitos que distan de ser su intención original, pero que en todo caso nos advierten sobre los riesgos que lo acechan.

Somos parte de esa modernidad, y ciertos dilemas básicos que acompañaron su gestación se encuentran en sus manifestaciones contemporáneas.

-----

En 1961, en el marco del Proceso Eichman, uno de los más notables historiadores contemporáneos del pueblo judío, el Prof. Salo Baron, fue convocado como "testigo histórico" para

describir las condiciones de los judíos europeos antes del ascenso del nazismo. En uno de los interrogatorios, Robert Servatius, el principal abogado defensor le preguntó: "Como profesor de historia, ¿puede explicar usted las causas de esa actitud negativa que viene existiendo desde hace tantos siglos y de esa continuada guerra contra el pueblo judío?" En su respuesta, Salo Baron concluyó con una breve sentencia, que en inglés, si se me permite, le suma a toda la profundidad de su formulación, la agudeza del juego de palabras; ésta fue: *deslike of the unlike*, esto es, el desagrado ante lo diverso, ante lo diferente.<sup>1</sup>

He aquí, en esencia, uno de los dilemas fundamentales que se encuentra en la raíz misma del prejuicio en general y de las diversas formas que puede asumir el rechazo a un grupo humano por ser diferente.

Sin embargo, la pregunta aludía a la perpetuación histórica de la actitud negativa hacia los judíos -sea como odio a ellos, sea como negación del judaísmo-, y es esta característica la que condujo al mismo Baron a analizar "los modelos cambiantes del antisemitismo", y a otros estudiosos del tema a señalar como uno de sus rasgos distintivos, su permanencia y continuidad a través del tiempo.<sup>2</sup> De hecho, se

---

<sup>1</sup> Salo W. Baron, "Los Modelos Cambiantes del Antisemitismo", *Dispersión y Unidad*, No. 18/19, Jerusalem, D.S.M., 1976-1977, p. 140.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 140-178; Shmuel Ettinger, "La Singularidad del Antisemitismo Contemporáneo", Conferencia pronunciada en las Jornadas de Estudio de la revista *Noreshet*, Tel Aviv, febrero de 1974, 17 p.

ha enfatizado que si bien es un fenómeno que ha ido asumiendo distintas características en el curso de la historia, se prolonga ininterrumpidamente, en lo fundamental, desde la época helénica hasta el día de hoy.<sup>3</sup>

Reconociendo el hecho de que ~~la~~ permanencia y continuidad significan un desafío a la comprensión de las relaciones más esenciales entre los judíos y los otros pueblos entre los que han habitado y habitan, esto es, a las tensiones que se han derivado de la convivencia entre el no-judío y el judío a lo largo de la historia, nuestro propósito es centrarnos en el fenómeno del antisemitismo como producto y resultado de la modernidad, distinguiéndolo de otras formas de animadversión o persecución que históricamente se han dado. Más aún, el punto fundamental que quisiéramos destacar es que el antisemitismo, como movimiento sociopolítico que aspiró ( y aspira) a la marginación y discriminación de los judíos y que logró su segregación y exterminio, sólo pudo ser resultado del carácter complejo y contradictorio de la modernidad.

Sólo en el contexto de ésta, en su oscilación siempre tensa entre el reconocimiento del otro, de la alteridad y su tendencia a la homogeneización y a la unificación pudo desarrollarse. Según Jorge Semprún el problema radical que el judío plantea, tanto a los que no son judíos como a los

---

<sup>3</sup> Shmuel Ettinger, *Op. Cit.*, p.1; Vid. Salo Baron, *Op. Cit.*, pp. 140-178.

que lo son, es el problema del Otro.<sup>4</sup> En su prólogo al tomo de *La Europa Suicida* de la *Historia del Antisemitismo* de León Poliakov, nos dice que: "El judío es el Otro por definición y antonomasia, al menos en el universo cultural de lo que viene llamándose Occidente".

En efecto, la modernidad con los cambios que ella generó y el impacto que éstos tuvieron sobre la existencia y la condición judía, exacerbó precisamente el problema del Otro, de la Alteridad y la posibilidad de su aceptación e incorporación en su seno. Como imposibilidad, se expresó en forma extrema en el antisemitismo, aunque no sólo en él.

Fue precisamente la incorporación social del judío, y aún su asimilación, por una parte, como la persistencia de la cohesión social judía y el mantenimiento de sus patrones culturales, por la otra, las que estuvieron en el origen del antisemitismo como movimiento activamente hostil contra los judíos.<sup>5</sup> De allí que para comprenderlo, debemos ubicarlo en el fin de aquel continuo que se inicia con la polémica en torno a la emancipación de los judíos, pasó a través de su concreción, que aparecía como el logro más sustantivo e irreversible del progreso histórico -valor central a la modernidad- y culminó generando su antítesis, igualmente moderna: el antisemitismo.

---

<sup>4</sup> León Poliakov, *Historia del Antisemitismo. La Europa Suicida 1870-1933*, Barcelona, Muchnik Ed., 1981. Prólogo, pp.7-8.

<sup>5</sup> Jacob Katz, *Op. Cit.*, pp. 74 y ss.

La emancipación judía significó el acceso a la igualdad jurídica y política de los judíos como ciudadanos de los Estados en los cuales habitaban. Los procesos que condujeron al surgimiento de la sociedad y el Estado modernos llevaron a cuestionar el estatuto especial de los judíos, mismo que en el marco de la sociedad feudal se había caracterizado por su virtual aislamiento; era una corporación más en el seno de una sociedad, ella misma corporativa y fragmentada.<sup>6</sup>

La teología cristiana sancionó esta marginación y exclusión y sus infortunios en términos del pueblo testigo: la humillación judía era la demostración histórica de la verdad de la fe cristiana; el judaísmo había cumplido una misión divina y su condición actual era el castigo por haberla traicionado, al no haber abrazado la nueva religión. Rebasa nuestra posibilidad analizar aquí el prejuicio y la imagen negativa que del judío forjó el pensamiento cristiano. Lo que sí resulta imprescindible señalar, sin embargo, es que éstos prejuicios e imágenes habrían de alimentar nuevas formulaciones modernas, a pesar de que al pensamiento moderno le cueste reconocerse en esta línea de continuidad. En estas condiciones, entre el yo colectivo y mayoritario y el otro había un muro que los separaba: "el muro del ghetto", según Katz. La alteridad, mediada por la separación, era un dato natural.

---

<sup>6</sup> Vid. Jacob Katz, *Tradition and Crisis. Jewish Society at the End of the Middle Ages*, New York, Schocken Books, 1971.

Los procesos de transformaciones teóricas, económicas y políticas que caracterizaron globalmente a la modernidad condujeron a la nivelación de estas diferencias corporativas y estamentales. Estos cambios se dieron, sin embargo, en el marco de las pugnas que acompañaron al pensamiento social y político entre diferentes corrientes y expectativas, contradictorias y finalmente antagónicas de los proyectos del Estado y de la sociedad. La modernidad, en todo caso, no es unívoca.

El pensamiento social moderno se confrontó con el tema de los judíos, y a lo largo del proceso de su incorporación a la sociedad se esgrimieron argumentos que habrían de nutrir al antisemitismo. Aclaremos: El surgimiento del antisemitismo no fue sólo una cuestión de la difusión y aceptación de ideas en un nivel puramente intelectual; de hecho, fue en virtud de esos desafíos políticos y sociales inherentes que estas ideas prevalecieron y pudieron ser utilizadas para justificar una postura política y determinadas acciones.<sup>7</sup> Sin embargo, el pensamiento fue un ámbito al que acudió para su legitimación. En este sentido, el pensamiento moderno se alimentó de viejos estereotipos, pero ciertamente formuló nuevos que por su carácter filosófico o científico moderno cobraron una nueva "veracidad". El prejuicio asumió acepciones sociales y políticas que provocaron la intensificación de lo que ha sido

---

<sup>7</sup>Jacob Katz, *From Prejudice to Destruction. Anti-Semitism 1700-1933*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, pp. 9-10.

denominado genéricamente como la "aversión anímica, social e intelectual" al judío que caracterizó (¿caracteriza?) a la cultura europea (¿sólo a ella?).<sup>6</sup> En él encontraría sostén el antisemitismo, nutriéndose de aquellos recursos intelectuales e ideológicos que permitían justificarlo. Más aún, lo halló en las diferentes corrientes teóricas y políticas que conforman al pensamiento moderno: en el racionalismo, en el romanticismo, en el socialismo y el pensamiento radical, y ciertamente en el nacionalismo. En todo caso, el prejuicio no fue privativo de una corriente de pensamiento, aunque ciertamente éste, así como el rechazo al judío, tuvieron un peso específico y diferencial.

Veamos. A partir del proyecto de la Ilustración, el Estado moderno se fundamentó en la naturaleza humana y en sus atributos y derechos.<sup>7</sup> Los principios del racionalismo, del universalismo, del liberalismo, de la igualdad y del laicismo tendieron a configurar una sociedad de individuos libres e iguales, ciudadanos del Estado moderno. Resulta entonces claro que estos principios se convirtieron en los promotores de la emancipación judía. Sin embargo, ya en la ilustración, precisamente por su carácter racionalista y secular, la defensa de la "religión de la razón" implicó la negación de todas las religiones institucionalizadas, incluyendo el judaísmo. Desde esta óptica, la propia crítica racionalista

---

<sup>6</sup> Shmuel Ettinger, *Op. Cit.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 15.

del cristianismo condujo a la crítica extrema de su origen: el judaísmo.

De allí que acertadamente ha sido señalado que: "Por una parte, la crítica del cristianismo removi6 la justificación de la discriminación contra los judíos sobre la base de la doctrina cristiana; por la otra, provey6 de nuevas armas a los opositores de los judíos al lanzar difamaciones sobre su propia herencia religiosa".<sup>10</sup>

Ejemplifiquemos el caso tal vez más extremo de una postura específicamente antijudía de este pensamiento moderno: Voltaire. Junto a su propósito esencial de atacar la religión imperante y los cimientos del edificio eclesiástico - requisito éste que abrió la posibilidad de la igualdad jurídica y política de los judíos- su teoría se deriv6 en el "desprestigio del pueblo judío, la negación del valor de su cultura, la condena de su carácter y a la ridiculización de sus sueños y de su dignidad".<sup>11</sup> Su obra precedió la polémica en torno a la emancipación; sin embargo, en su carácter teórico moderno, que venía a sustituir al pensamiento teológico, el antijudaísmo apareció con un nuevo ropaje. Su método histórico-racionalista se bas6 en argumentos de tipo caracterológico-histórico, y de este modo, aliment6 una nueva

---

<sup>10</sup> Jacob Katz, *Op. Cit.*, p. 20. Para un análisis de las diversas posturas racionalistas y deistas de la crítica al judaísmo, *Cfr. Ibid.*, Caps. 2-3; León Poliakov, *Op. Cit.*; Arthur Hertzberg, *The French Enlightenment and the Jews. The Origins of Modern Anti-Semitism*, New York, Schocken Books, 1970.

<sup>11</sup> Jacob Katz, "El Judaísmo y los Judíos en la Concepción de Voltaire", David Bankier Ed. *Introducción a la Historia del Pueblo Judío*, T. 1: Textos, Jerusalem, Universidad Hebrea, 1978, p. 47.



valoración negativa del judío.<sup>12</sup> A partir de la época bíblica, Voltaire vio al judaísmo como moralmente inferior (cruel, supersticioso, polígamo); irracional (un Dios que exigía actos rituales); carente de productividad científica y cultural e incapaz de haber sostenido un sistema político propio.<sup>13</sup> Su descripción del judaísmo y de los judíos fue un sustrato invaluable para el pensamiento antisemita posterior. Si se quiere, el estereotipo medieval del judío como una especie alienada de la humanidad, extraña en sus costumbres y su lenguaje, sumida en el oscurantismo y adherida a una tradición anacrónica, sólo solidaria con los suyos pero hostil hacia el otro, con el cual sólo mantienen relaciones comerciales, de usura y deshonestas, cobró un carácter más "correcto y preciso", más moderno.<sup>14</sup>

Ahora bien, de un modo más global, debemos señalar que la expectativa de disolución del judaísmo, ya sea como cuerpo religioso ya sea como nexo histórico colectivo, acompaña al pensamiento moderno desde sus inicios. Por el optimismo del pensamiento ilustrado, el judío podía ser "regenerado",

<sup>12</sup> *Ibid.* Al analizar la postura antijudía de Voltaire en el *Diccionario Filosófico*, Poliakov destaca que: "Entre sus ciento dieciocho artículos, una treintena atacan a los judíos, *nuestros maestros y enemigos a los que creemos y detestamos* (art. 'Abraham'), *el pueblo más abominable de la tierra* (art. 'Antropófago'), *cuyas leyes ni siquiera mencionan la espiritualidad y la inmortalidad del alma* (art. 'Alma') y así hasta llegar a 'Tortura' y hasta la Z". *Vid.* León Poliakov, *El Siglo de las...*, pp. 94-95; Jacob Katz, *Op. Cit.*, pp. 34-47.

<sup>13</sup> *Vid.* Jacob Katz, *Op. Cit.*, pp. 39-40.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 44. Locke constituye un ejemplo de un pensamiento emancipatorio que no presentó esta modalidad. Locke fue quien por primera vez mencionó, en su *Primera Carta Sobre la Tolerancia*, la posibilidad de un Estado laico que incluiría a los judíos como ciudadanos. Esta obra, publicada en 1689 ha sido considerada como anticipación de futuros desarrollos en el ámbito emancipatorio. *Vid.* Jacob Katz, "La Emancipación judía: ideología y política", en Natán Popik, *La Condición Judía Contemporánea*, Jerusalem, O.S.M., 1978, T.II, p. 69.

emancipado, liberado , pero no sólo de los obstáculos legales y políticos que le imponía la sociedad sino también de aquellos que se derivaban de su existencia histórica particularista, esto es, de su judaísmo. Así, a partir del pensamiento que acompañó a la Revolución Francesa, el ciudadano individual ha sido considerado como la unidad constitutiva esencial del Estado y este último como el único foco de lealtad, por lo que cuestionó la identidad grupal y la solidaridad judía, y confió en su dilusión y desaparición. La lucha por los derechos cívicos de los judíos se dió a partir de los derechos naturales del hombre, de ahí que la defensa que se hacía era de su dimensión como "hombre" y no como judío.<sup>15</sup> Considero que la prolongación de este pensamiento hasta nuestros días debe ser destacada!! Podría ser formulada como una compleja dialéctica entre la afirmación o aceptación humana-estatal del judío y su negación o superación particular-histórica. El universalismo racional y sus prolongaciones hasta el día de hoy encuentran dificultad en legitimar a un conglomerado humano atípico como el judío, o sea, al otro, a la alteridad. Muchas culturas nacionales encuentran este mismo impedimento: buscan definirse como homogéneas y homogeneizantes.

---

<sup>15</sup> Shmuel Trigano, *Ibid.* El autor analiza, en base a las discusiones en la Asamblea General y en la literatura apologética de los judíos desarrollada a partir de 1787, cuando se comenzó a discutir los medios para hacer de los judíos seres más felices y productivos para Francia, la compleja dinámica entre su afirmación como "Judío-Noble Savaje" y su consecuente conversión en ser asocial, esto es, su negación, y la negación del judío real corrompido por la sociedad.

Ahora bien, el pensamiento no se da en el vacío; puede ser considerado como una forma de dialogar con la realidad. Los cambios en ésta abren nuevas formas de diálogos, también de monólogos. El historicismo romántico que habría de alimentar el carácter excluyente de gran parte del nacionalismo moderno cobró gran fuerza como oposición a los efectos igualitarios de la modernidad.<sup>16</sup> Para el romanticismo, que buscó las raíces del *Volksgeist* en la historia, en la leyenda y el mito, en "el idioma, la región, la nación, la raza, el clan, el Estado, la ley y la costumbre", el judaísmo resultaba no sólo ajeno, sino incompatible con él.<sup>17</sup> Desde entonces, la extranjería del judío se convirtió en un argumento central en la polémica anti-judía y anti-emancipatoria.<sup>18</sup> El carácter particularmente reactivo del nacionalismo alemán puede ser visto ya en un Fichte, para quien la única solución para el problema de los judíos era expulsarlos del territorio alemán:

---

<sup>16</sup> Este pensamiento se convirtió, según ha señalado adecuadamente Isaiah Berlin "en el primer ejemplo de la reacción de sociedades atrasadas, explotadas, o cuando menos supeditadas, que resentidas por la aparente inferioridad de su status, reaccionan tornándose hacia triunfos y glorias (reales o imaginarios) de su pasado, o a los 'envidiables' atributos de su carácter nacional o cultural". Isaiah Berlin, *Contra la Corriente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 51.

<sup>17</sup> Selma-Stern Tauber, *Op. Cit.*, p. 73. Luis Aguilar señala correctamente que este proyecto coincidió con sociedades atrasadas en el nivel del desarrollo de una economía de mercado libre y de una cultura racionalista, como sería el caso de Alemania. Vid. Luis Aguilar, *Política y Racionalidad Administrativa*, México, I.N.A.P., Estudios, Serie V, No. 3, 1982, p. 16. En efecto, por estas características, el proceso de emancipación tal como se dio en Alemania representa un caso particularmente complejo e interesante en el contexto de las sociedades europeas. Vid. Reinhard Rurup, *Op. Cit.*, p. 204 y Selma Stern-Tauber, "El Judío en la Transición del Gueto a la Emancipación", en David Bankier, *Op. Cit.*, pp. 60-78.

<sup>18</sup> S. Trigano, *Op. Cit.* De ahí que a la concepción racional "abstracta" de la Ilustración se le opuso una concepción orgánica que reivindicó la tradición cultural que ha creado el espíritu particular de los pueblos, su nacionalidad, su especificidad concreta. Al igual que el modelo de la Ilustración, el Historicista romántico, calificado como proyecto de reacción o de Contra-Ilustración, tuvo grandes variaciones en sus planteamientos. En todo caso el rechazo de los principios de la Ilustración se presentó en variadas formas, conservadoras o liberales, reaccionarias o revolucionarias, según el orden sistemático en que estaban siendo atacadas. Vid. Luis Aguilar, *Weber: La Idea de Ciencia Social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 1988, T. 1, pp. 73-164; Isaiah Berlin, *Op. Cit.*

"Sólo hay un medio para protegernos contra ellos: reconquistar la tierra prometida y enviarlos a todos allí".<sup>19</sup> Esta concepción se desarrollaría junto a su idea de que los alemanes eran los únicos capaces de recoger la verdadera semilla original del cristianismo y de allí, a la reivindicación del Estado cristiano. En este pensamiento, el judío se conceptualizó como "un estado dentro del estado".

¿Trivialización del otro? ¿Negación de la alteridad? En todo caso este es el carácter que asumió la pugna por refundamentar el nuevo principio homogeneizador, esta vez excluyente: el nacionalismo.

Hubieron posturas diferentes. Tómese el ejemplo de Hegel, para quien la emancipación judía era uno de los criterios del surgimiento del Estado Moderno; excluir a los judíos de los derechos cívicos significaba precisamente confirmar el aislamiento que se les reprochaba. Sin embargo, en el marco de su sistema filosófico, evaluó al judaísmo como una de las fases o etapas más inferiores en el desarrollo de las religiones.<sup>20</sup> Era una religión étnica y carecía, consecuentemente, del carácter universal del cristianismo,

---

<sup>19</sup> Para él: "...sólo podríamos concederles los derechos cívicos con una condición: cortarles la cabeza a todos esa misma noche y cambiársela por una nueva que no contenga ni una sola idea judía". J. G. Fichte, *Beiträge zur Berichtigung der Urteile über die französische Revolution*, 1793. Citado en L. Poliakov, *El Siglo de las...*, pp. 181-182.

<sup>20</sup> Como tal, al judaísmo le valió el calificativo de religión de sublimación, Nathan Rotenstreich, *Jews and German Philosophy. The Polemics of Emancipation*, New York, Schocken Books, 1984, pp. 6-7; 73-74.

por lo que habría de desaparecer.<sup>21</sup> Para Hegel, según destacó Georges Steiner, "el pueblo del libro era como un cáncer: aferrado a su sitio, vital, y capaz de una inexplicable regeneración ... una imponente desviación patológica, un lamentable estancamiento en el progreso de la conciencia que busca liberarse de su alienación..."<sup>22</sup> Su pensamiento, entre sus discípulos, se consolidó en posturas extremadamente antijudías, tal como fue la connotada posición de Bruno Bauer frente a la ya denominada "cuestión judía", difundida por la postura polémica que frente a ella tuvo Marx.<sup>23</sup> Marx le daría un viraje radical al considerar que en última instancia la verdadera emancipación judía era la emancipación de la sociedad del judaísmo, toda vez que ésta significaba la emancipación de la sociedad burguesa y del egoísmo.<sup>24</sup> Si bien la solución de la "cuestión judía" fue relegada al ámbito de la sociedad futura, sin lugar a dudas, al identificar la sociedad burguesa con la esencia del judaísmo, contribuiría de un modo determinante a alimentar el prejuicio anti-judio,

<sup>21</sup> "Pero el atributo étnico sería eventualmente absorbido en el proceso de sublimación hasta que alcanzaría, en la línea del desarrollo de las religiones, al cristianismo, y en la línea del desarrollo de la filosofía, a la filosofía especulativa, el propio sistema de Hegel". *Ibid.*, p. 7. Vid. Jacob Katz, *Op. Cit.*, pp. 68-72.

<sup>22</sup> George Steiner, "Nuestra Tierra Natal, el Texto", *Vuelta*, No. 106, México, septiembre de 1985, pp. 7-8. Resulta por demás interesante la confrontación que con la visión hegeliana del judaísmo realiza George Steiner. Para éste último, el análisis que hace Hegel es "inquietante". Al dejar su suelo nativo de Ur, Abraham "rompe los lazos de amor" deliberadamente. Para Hegel Abraham repudia en este acto los trabajos y los días de su infancia y de su juventud. Este repudio, según Steiner, es para Hegel la más corrosiva de las alienaciones, de las renunciaciones a la unión con el resto del género humano y a la integración amorosa del propio yo. "Abraham, para Hegel, está de paso por la tierra; es el eterno transeúnte desarraigado del contexto familiar, comunal y orgánico, del amor y la confianza".

<sup>23</sup> Desde la argumentación teológica-hegeliana de constituir el judaísmo la fase más primitiva del desarrollo religioso y hasta su cuestionamiento en términos de ahistoricidad, Bauer rechazó la demanda emancipatoria en términos de incongruencia con la permanencia judía como tal. *Ibid.*, pp. 75-91.

<sup>24</sup> Vid. Carlos Marx, "Sobre la Cuestión Judía", en Carlos Marx y Federico Engels, *La Sagrada Familia*, México, Grijalbo, 1967, pp. 16-44.

reformulado desde un pensamiento que se definía como científico. <sup>25</sup>

Paradójicamente, este pensamiento reforzó una nueva imagen del judío que contemplaba dos extremos. Ejemplifiquémosla en Bakunin, para quien "los judíos son la mayor fuerza destructiva del mundo. Dos brazos del judaísmo asfixian a la humanidad: Rotschild, por un lado, y Marx, por el otro".

¡Qué aventuras las del prejuicio en el propio terreno del pensamiento radical! En línea directa, habría de cobrar nuevos bríos en la época stalinista, arraigó en la nueva izquierda. En nuestros días, frente a los nuevos cambios, vuelve a descubrir que tiene un espacio privilegiado. La multifuncionalidad del prejuicio no deja de asombrar al estudioso más atento.

En todo caso, la incorporación y participación activa de los judíos en las sociedades condujo, como ha señalado Foliakov, a la necesidad de demostrar sus capacidades y disipar los argumentos que cuestionaban su naturaleza humana y su lealtad ciudadana recién adquirida, y operó como un estímulo potente que explica los grandes logros alcanzados en los ámbitos

---

<sup>25</sup> "Fijémonos en el judío real que anda por el mundo; no en el *judío sabático*, como hace Bauer, sino en el *judío cotidiano*. No busquemos el misterio del judío en su religión, sino busquemos el misterio de la religión en el judío real. ¿Cuál es el fundamento secular del judaísmo? La necesidad práctica, el interés egoísta. ¿Cuál es el culto secular practicado por el judío? La usura. ¿Cuál su dios secular? El dinero. Pues bien, la emancipación de la usura y del dinero, es decir, del judaísmo práctico, real, sería la autoemancipación de nuestra época" *Ibid.* pp. 39-40.

científicos, literarios, filosóficos y económicos, entre otros.

Frente a estos logros emergió el movimiento antisemita. Pero no solamente frente a ellos, sino también frente al hecho de que continuaban siendo un grupo particular.

A él contribuiría también la operación teórico-ideológica que superponía y entremezclaba conceptos tales como cultura e historia con los de lenguas y razas; convicciones ideológicas con postulados filosóficos y proposiciones científicas. En este proceso cobraría fuerza el racismo.

Lo nuevo y más peligroso, si se quiere, que explica su hostilidad activa contra los judíos es que a los rasgos distintivos de la existencia judía y a la permanencia de su particularidad grupal, el antisemitismo le atribuye una magnitud y unas intenciones que lo convierten en una amenaza para toda la sociedad. La publicación, hacia fines de la década de los setenta, de los textos de Wilhelm Marr, *The Victory of Judaism over Germanism*, en 1879 y de *La France Juive: Essai d'histoire contemporaine*, de Eduard Drumont, en 1886, indican la justificación ideológica de la segregación propuesta: el judío no es sólo amenaza potencial sin peligro real. Su incorporación a la sociedad es sinónimo de una dominación judía.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Para un análisis del movimiento antisemita en los diferentes contextos, Vid. Jacob Katz, *Op. Cit.*, pp. 245-300; León Poliakov, *La Europa Suicida 1870-1933*, Madrid, Muchnik Editores, 1981, pp. 11-86.

De este modo, los logros y éxitos del nuevo ciudadano judío fueron cuestionados en términos de competencia económica y política y de la continuidad de su identidad judía. La primer dimensión generó la concepción de los judíos como amenaza material y espiritual de dominación y de poder sobre la sociedad, la segunda condujo a que dicho poder fuese atribuido a un grupo extranjero, extraño, a pesar de su ciudadanía.<sup>27</sup> El racismo habría de contribuir con su "cientificidad" moderna a jerarquizar esta extranjería, hasta deshumanizarla.

Desde entonces, el antisemitismo se convirtió en un movimiento sociopolítico que define como su objetivo el combatir el imputado poder de los judíos (como solución global a los problemas de la sociedad), y al aislar este propósito de otras consideraciones políticas, ha logrado convertirse en un común denominador del más amplio espectro de posiciones y agrupaciones políticas. Sus expresiones últimas cobraron su más trágica dimensión con el nazismo. Este pudo conjuntar los argumentos antijudíos ya disponibles. Voltaire, Marx, Toussenel, Sthal, y el pensamiento racista de Wagner, Chamberlain, Gobineau fueron utilizados y adaptados a los nuevos propósitos.

---

<sup>27</sup> Jacob Katz, *Op. Cit.*, pp. 263-264.



Sin embargo, el antisemitismo no se agotó en él. Hoy asume nuevos ropajes: revisionismo histórico del nazismo, antisionismo, neo-nacionalismos.

Concluamos entonces señalando tres aspectos:

1. El pensamiento social y político moderno, como heredero y superador de la teología, aspiró y aspira a llegar a generalizaciones que le permitan formular leyes para explicar y comprender la realidad toda. Aquellos segmentos de la realidad humana que no quedan incorporados claramente en los márgenes más o menos amplio de la homogeneidad, como es el caso del grupo judío, significan siempre un desafío. Este pudo y puede ser resuelto de dos modos: o reconociendo su complejidad y la necesidad de desarrollar conceptos y categorías diferentes, o cuestionándolo y evaluándolo negativamente, como cierta forma de desviación. Para esta última operación, el prejuicio resulta ser un recurso privilegiado. La descalificación del judío puede entonces asumir diferentes lenguajes: inferioridad moral, pueblo sin historia, anacronismo, reflejo magnificado de los males, o pueblo fósil. ~~Hay una tercera opción, las Leyes socio-biológicas de la evolución racial.~~

Entender entonces el contenido antijudio de un pensamiento que no se define en sí mismo como tal, por una parte, y el modo como los movimientos políticos se nutren del pensamiento social y político- aún descontextualizándolo- puede

contribuir a comprenderlo como un fenómeno que no es solo excéntrico e irracional, ni que ha sido necesariamente superado. Es parte de nuestra modernidad, ambigua y contradictoria, incluyente y excluyente, universal y particularista, progresista y reaccionaria, racional y prejuiciosa, plural y ~~homogeneizante~~.

En ella, el antisemitismo como pensamiento y como movimiento hostil a los judíos, se inicia como tal pero no se limita a ello. Ha sido y es también hostil a la estructura democrática y a las actitudes liberales de la sociedad contemporánea como un todo."<sup>28</sup> Esto lo demuestra la experiencia histórica. Su análisis y denuncia puede significar una síntesis de una tarea conjunta, que como tal, como síntesis, sea resultado de la suma de las alteridades y no de su cancelación.

---

<sup>28</sup> Ben Halpern, *The Idea of the Jewish State*, Cambridge, Harvard University Press, 1961, p. 10